

RECUERDO DE JAIME CAMINO

Fallecido el sábado 5 de diciembre a los 79 años en su ciudad natal, Barcelona, a causa de diversas complicaciones de salud –en 2001 debió luchar contra un cáncer de pulmón con metástasis cerebral–, Jaime Camino recorre algunos de los momentos más interesantes de la historia del cine español. Aunque no integró la Escuela de Barcelona, sí fue compañero de viaje de aquella generación de cineastas y artistas de la 'gauche divine'.

Sus primeros filmes –*Los felices sesenta* (1964), *Mañana será otro día* (1967), *España otra vez* (1969)–, guardan relación con aquel núcleo de cine experimental formado por Jacinto Esteva, Pere Portabella, Carles Durán, Ricardo Bofill, Gonzalo Suárez y Vicente Aranda. Román Gubern fue coguionista de muchos de sus filmes, y el primero estuvo protagonizado por Jacques Doniol-Valcroze, crítico de *Cahiers du cinéma* y miembro de la Nouvelle Vague: las nuevas olas del cine francés entraban en España a través de la puerta barcelonesa.

Aquellas primeras películas, muy características del cine europeo de los 60, versaron sobre la crisis familiar, la incomunicación, la delincuencia juvenil y los efectos de la guerra civil española, por lo que tuvieron que sortear no pocos escollos con la censura.

En *España otra vez* relató la historia de un brigadista estadounidense que regresa a Barcelona para un congreso médico. La película compitió en el festival de Cannes y el director recordaba orgulloso que “el último comandante del batallón Lincoln, Milton Wolf, me escribió una carta emocionada a favor de la película”. Hizo a continuación *Un invierno en Mallorca* (1969), evocación de los amores vividos en la isla por la escritora George Sand, encarnada por Lucía Bosé, y el músico Frédéric Chopin.

Los últimos coletazos del franquismo los vivió haciendo malabarismos con la industria cinematográfica, a la búsqueda de cierto éxito comercial. En *Mi profesora particular* (1973), Joan Manuel Serrat, entonces muy interesado por el cine, incorporó a un golfo, en definición del propio Camino, que seduce a su madura profesora de piano, personaje interpretado por Analía Gadé.

Tras el fin de la dictadura, Camino incidió en la que sería su gran temática, la guerra civil y el franquismo, convirtiéndose en el gran activo de la memoria histórica cuando este concepto aún no existía como tal. El primer y exitoso jalón, *Las largas vacaciones del 36* (1976), protagonizado por José Sacristán, Concha Velasco y Ángela Molina, habla del inicio de la contienda desde la posición de varias familias burguesas que deciden quedarse en sus residencias de verano al estallar el conflicto.

La vieja memoria (1977), su mejor filme, es un documental sobre la guerra y la posguerra que maneja excelente material de archivo y propone un discurso dialéctico mediante entrevistas a Dolores Ibárruri, Federica Montseny, Raimundo Fernández Cuesta y José María Gil Robles, entre otros.

Y en *Dragon Rapide* (1986), con Juan Diego en el papel de Franco y asesoramiento histórico de Ian Gibson, evocó los instantes previos al golpe militar.

En sus dos últimas películas –*El largo invierno* (1992), con Vittorio Gassman y Jean Rochefort, y el documental *Los niños de Rusia* (2001)– siguió investigando el inclemente tiempo pretérito de la España dividida, pero también realizó una reflexión sobre el arte pictórico en *Luces y sombras* (1988), en torno a un director obsesionado en *Las Meninas* de Velázquez, y un elocuente retrato del vacío y el estrés de la vida moderna en *La campanada* (1980). Ganó el Premio de la Crítica en el festival de Berlín por *La largas vacaciones del 36* y el Gaudí honorífico en el 2009.

Quim Casas, “Jaime Camino, el cineasta de la memoria histórica”, en *El periódico*, 06/12/2015